

Lo rural y lo urbano en el Perú de hoy*

Carlos Monge S.

SON TRES TEMAS LOS QUE VOY A DISCUTIR. El primero y el segundo los abordo rápidamente aunque son temas de fondo, deteniéndome más en el tercero, con ejemplos de cómo se viene construyendo la relación rural-urbana en el Perú de hoy.

1. ¿Hay una sociedad rural?

La decisión misma de hablar de una sociedad rural como algo diferente a una sociedad urbana, y por lo tanto hablar de articulaciones entre algo rural y algo urbano, o de la urbanización de algo que antes era rural y que ahora cambia porque se urbaniza, es en sí misma una decisión que podría ser materia de un seminario de tres días.

Al respecto, una anécdota. En 1993, en el V Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA) realizado en la ciudad de Arequipa, presenté una ponencia de balance llamada: *Transformaciones en la sociedad rural*¹. La idea del seminario era –explícitamente– discutir los cambios que venían ocurriendo

* El presente texto es producto de una exposición del autor realizada en **desco**, en el marco del taller permanente de reflexión anual que da lugar a los volúmenes temáticos de la serie Perú Hoy.

¹ Monge, Carlos. *Transformaciones en la sociedad rural*. Lima: Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA), 1994. Ver en: <http://goo.gl/FikWI>

en la sociedad rural, y en mi trabajo discutía los procesos sociales, demográficos, productivos, etc., que pensaba estaban reconfigurando el mundo rural peruano, asumiendo como punto de partida que efectivamente había un «mundo rural». En el panel de dicho seminario estaba el doctor Julio Cotler, que con su reconocida agudeza arrancó diciendo: «¿Qué es esto de sociedad rural?». Frente a la pregunta yo me quedé en blanco y creo que apenas dije: «bueno, no sé, supongo que sí la hay y que está cambiando».

Inmediatamente se armó una gran discusión que cerró un ingeniero de un proyecto de una Organización No Gubernamental (ONG) que había escuchado atentamente toda la polémica que se creó sobre este asunto, diciendo: «... con mucho respeto, mi nombre es tal, vengo del distrito tal en el departamento tal y he escuchado todo el debate, y yo no sé donde ustedes viven, pero donde yo vivo es bien rural». Con esa intervención, más bien testimonial, terminó un debate que no tenía como generar un consenso intelectual. Fue un debate que me marcó y que en mi opinión sigue abierto hoy.

Y es que hasta ahora hemos supuesto que hay algo rural, diferente a algo urbano, y tomamos eso como punto de partida para millones de discusiones sobre la transición de lo urbano a lo rural. No sé si partimos de un concepto claro o de una percepción, de la constatación que no es lo mismo el Centro Financiero de San Isidro en Lima, que una capital distrital en Huancavelica, y que en ambos la dinámica de la vida, el manejo de los tiempos, las afinidades, las personalidades, la cultura y la gente, serán –al menos en algo– diferentes. Así pues, seguimos hablando hoy de algo rural que siempre está cambiando, pero que de alguna manera sigue siendo rural.

Para mí ese es el primer punto en debate. Casi treinta años después de ese panel, no sé que más añadir. Creo que seguimos trabajando sobre la base de una percepción y no necesariamente sobre la afirmación categórica que hay algo que podamos medir,

palpar, definir y graficar como rural, y que sea sustantivamente diferente a eso otro que definimos como urbano. Sin embargo y a pesar de lo mencionado, cada vez que salgo «al campo» en el Perú siento que sí hay algo sustantivamente diferente.

2. ¿Seguimos construyendo un Perú rural?

En el Perú de hoy, alrededor de los conflictos llamados socioambientales² y las lógicas de conflicto-resistencia-negociación frente a los grandes proyectos extractivos, se está generando una suerte de nueva mitología de lo rural.

Cuando en Cajamarca el Presidente Regional Gregorio Santos, buscando darle una perspectiva programática a la resistencia contra el Proyecto Minas Conga, dice que «lo que estamos planteando acá es una Cajamarca posminera», está imaginando una Cajamarca básicamente rural, de campesinos, ganados y granos.

Cuando el Consejo Interregional Amazónico (CIAM)³, con sede en San Martín, se pone a construir una imagen de futuro que le da una identidad, termina generando un discurso que propone una vinculación directa desde el espacio amazónico a la globalización, con sustento en lo que la Amazonía tiene de propia (el bosque, el producto orgánico, el turismo ecológico y vivencial, la cultura, el paisaje, el pueblo indígena, etc.). Lo urbano, industrial, petrolero o minero, no es lo que la Amazonía tiene de diferente, no es lo que puede aportar al mundo, no es la base de la identidad ni de la apuesta.

Cuando en Cusco discuten una Ordenanza Regional para un Cusco libre de minería y se forma una mancomunidad entre las provincias de Espinar, Chumbivilcas y Canas, cuyo objetivo

² Definición de la Defensoría del Pueblo usada en sus Reportes de Conflictos Sociales. Ver en: <http://goo.gl/9Cnyt>

³ <http://www.ciam.gob.pe/>

específico es frenar la minería, el sustento es la apuesta por el retorno a lo rural, por seguir siendo rurales, campesinos, viviendo del agua, de la tierra, del ganado y de la artesanía.

En todos esos casos y en esos discursos se está recreando una mitología de lo rural.

Entonces, no solamente seguimos hablando de un mundo rural que por más cambios, modernizaciones y urbanizaciones que haya vivido y siga viviendo, sigue siendo básicamente rural, sino que además, vemos procesos de reafirmación de ese carácter en la forma de visiones de futuro que recusan los cambios para apostar por esa ruralidad amenazada por las minas, los pozos petroleros, las ciudades y las industrias.

3. Los procesos actuales que redefinen la relación entre lo urbano y lo rural

Hay varios procesos en curso que alimentan una discusión sobre los vínculos actuales entre lo urbano y lo rural. Sumados estos procesos nos llevan a hablar de un mundo rural urbanizado, comunicado, mercantilizado, globalizado, pobre, emprendedor, rico, biodiverso, amenazado, indígena y empoderado. Veamos por partes.

i) Es un mundo urbanizado

De acuerdo a sus patrones demográficos, el rural es un mundo crecientemente urbanizado: familias con menos hijos, familias que tienden a hacerse nucleares, patrones de residencia que tienden a concentrarse y un crecimiento muy marcado de ciudades pequeñas e intermedias. Y aunque estas siguen siendo muy rurales en su dinámica, toda la data indica que hay un crecimiento muy agresivo de ciudades pequeñas e intermedias, que por lo demás crecen en la forma de redes y son los espacios a través de los cuales circulan bienes y servicios

hacia un mundo rural que depende cada vez más de esos bienes y servicios de origen urbano.

ii) Es un mundo comunicado

En los últimos 20 o 30 años ha habido una inversión monumental en vías de comunicación. Desde los años de gobierno de Alberto Fujimori se ha prestado una enorme atención a los caminos rurales. Ha habido también una gran penetración de las comunicaciones telefónicas y de internet, que permiten una comunicación fluida y permanente entre los pobladores rurales entre sí, y entre estos y las poblaciones urbanas.

iii) Es un mundo mercantilizado

Salvo espacios en la Amazonía donde hay población no contactada, el resto del mundo rural es un mundo mercantilizado por la venta y compra de mano de obra y por la compra y venta de bienes y servicios.

La gente siembra para vender y en la canasta de consumo del poblador rural promedio hay un peso creciente de productos manufacturados adquiridos en el mercado, además de una dependencia creciente de servicios proporcionados desde el espacio urbano. Y esa articulación al mercado no se da en el aire, se da en el territorio, a través de circuitos y de corredores.

Incluso aquellos sectores que tienen una mayor proporción de autoconsumo en su canasta básica y están menos articulados al mercado de bienes y servicios, son vendedores estacionales de mano de obra, y eso ya los hace parte del mercado. Es un mercado complejo que incluye la venta permanente de mano de obra en los mercados rurales locales (el pobre rural sin tierra) y venta estacional de mano de obra en los mercados rurales no locales (oro informal, coca, café y cacao en ceja de selva), así como en los mercados urbanos.

La mercantilización general del mundo rural incluye también la conformación de un mercado de tierras que sustenta procesos de concentración y desigualdad. En la costa peruana el proceso es bastante acelerado a partir de la ampliación de la frontera agrícola por la acción pública y también por mecanismos de mercado, en donde una generación que peleó por la reforma agraria, que formó cooperativas con tierras de haciendas para luego fraccionarlas y transformarse en pequeños propietarios, está dejando lugar a una nueva generación cuyo vínculo con la tierra ya es más crematístico o mercantil que emocional o ideológico. En el mundo andino el desarrollo del mercado de tierras es más complejo, pues pese a que el acceso a las parcelas es claramente familiarizado y hereditario, los alquileres y la compra y venta siguen muy intermediados por la institucionalidad comunal y las redes de confianza.

iv) Es un mundo globalizado

Existen segmentos de este mundo rural enganchados con la lógica de la exportación a mercados externos y también con una canasta de consumo donde hay un conjunto de componentes que provienen de mercados externos (consumo masivo de fideos en la dieta rural basados en harina importada). Además, es un mundo globalizado por el proceso de las migraciones, lo que incluye frecuentemente saltarse los espacios urbanos peruanos y establecer relaciones directas con los grandes puntos receptores de migración peruana, tales como Chile y Argentina (países del cono sur), Estados Unidos, España e Italia (en Europa).

v) Es un mundo empobrecido

Hay toda una discusión sobre cuánto bajó la pobreza en el Perú de los últimos años, pero a pesar de las controversias, en cualquier mapa de pobreza el rural sigue siendo el sector

más pobre del país. De hecho, en todas las estimaciones, la asociación rural = indígena = pobre es clarísima. El debate se centra más bien en el porqué de esa mayor y peor pobreza en el mundo rural y cuáles son las estrategias públicas y/o las dinámicas del mercado que contribuyen a superarla.

En este terreno, en el centro del debate están de un lado los programas sociales de tipo *cash transfers*, construcción de infraestructura y acceso a servicios básicos, mientras que del otro lado están las políticas sectoriales –sobre todo agrarias– que generen mejores oportunidades para los productores rurales.

vi) Es un mundo emprendedor

Un resultado inmediato de las recuperaciones de tierras y de la reforma agraria fue la conversión de los ex siervos y peones en propietarios/empresarios. Este proceso no toma la forma empresarial de la Micro y Pequeña Empresa (MYPE) urbana, pero el campesino y/o la campesina es una persona que todos los años invierte de la suya o se presta, siembra, cosecha, vende, paga sus deudas y vuelve a comenzar. Y que cuando le va mal se endeuda, migra para conseguir efectivo, alquila y quizás quiebra y vende. Es un empresario, pequeño sí, pero que está operando y tomando decisiones de mercado todo el tiempo. Así, mientras algunos acumulan y saltan al comercio y al transporte, otros se empobrecen y terminan de peones rurales permanentes, ya sin tierra, o de pobres urbanos.

vii) Es un mundo rico

El mundo rural es pobre en términos económicos generales, pero muy rico en un montón de otras cosas, como por ejemplo en su biodiversidad. Si el Perú es uno de los 10 países más biodiversos del mundo, no lo es por la avenida Abancay o por Miraflores o San Isidro, lo es por las tres mil variedades

de papa que están en esos territorios rurales, pobres, así como por el mundo Amazónico y sus bosques. Es nuestra ruralidad la que nos hace megabiodiversos y no nuestra urbanidad. Por el contrario, la urbanidad peruana presiona en contra tanto con el cambio climático y el calentamiento global, como con las dinámicas de mercado que bregan por la especialización antes que por la diversidad.

viii) Es un mundo indígena

Aunque hay procesos migratorios y mucha población de los Andes que termina en la ciudad, lo indígena sigue siendo básicamente rural, pese a que en el mundo urbano existe un sector que se autodefine como indígena. Más allá de los datos, hay también un proceso de indigenización de lo rural sustentado en la recuperación o reafirmación de identidades indígenas. Esto es particularmente importante en las zonas andinas, en las que se había perdido o debilitado esta identidad para dar paso a una identidad campesina, de lógica más clasista y menos étnica o cultural.

La aprobación reciente de la Ley de Consulta Previa y su reglamento, así como el inicio inminente de su aplicación, con certeza generarán un debate nacional sobre quién es indígena o no en el Perú, pues a partir de ese criterio es que se podrá participar o no en los procesos de consulta. De hecho, el reglamento está basado en el criterio lingüístico, lo que deja fuera a un conjunto de sectores rurales que también viven en comunidad y también enfrentan proyectos extractivos, pero que no usan la lengua quechua, aymara o alguna de las variantes amazónicas. Aun así, bien puede ser que el afán de participar en las consultas propicie una reapropiación de esas identidades.

ix) Es un mundo conflictuado

El mapa de conflictos de la Defensoría del Pueblo es un mapa bien rural. La mayor parte de los conflictos sociales (más de 62%) que tienen lugar en el Perú, son de naturaleza socioambiental y suponen una disputa por el acceso, control o calidad de los recursos naturales y el ambiente. Estas disputas se dan sobre todo en zonas rurales en las que poblaciones locales están o se sienten amenazadas por la llegada de actores y de actividades que cuestionan su acceso tradicional a los recursos, especialmente el agua.

Pero incluso muchos de los conflictos que no tienen que ver directamente con los recursos naturales, sino más bien con las condiciones de trabajo y la calidad de los servicios (sectores Educación y Salud, por ejemplo), pueden ser más extendidos en el tiempo y más violentos en su dinámica en las zonas rurales.

x) Es un mundo empoderado

Hasta los años 50 y 60 había un orden, una jerarquía, una institucionalidad y una manera de organizar y ejercer el poder en el Perú que era antidemocrática, vertical y excluyente. En el mundo rural, las familias propietarias de la tierra y en control del comercio tenían el dominio absoluto del poder político, monopolizando la gestión de los gobiernos locales (alcaldes electos de entre los notables) y la representación política en el Congreso de la República. Además, nombraban a los funcionarios públicos locales de mayor importancia.

Esto colapsó a partir de los años 50. Ese mundo rural jerárquico y excluyente fue sacudido por el movimiento campesino de los 50 y los 60, la reforma agraria de los 70, el Sendero Luminoso de los 80 y las reformas de mercado de los 90. Como resultado de estos procesos se ha democratizado la política y el ejercicio del poder en el mundo rural, y en la actualidad, pobladores

y pobladoras rurales acceden masivamente a los gobiernos locales y en algunos casos a los gobiernos regionales y el Congreso de la República. Gregorio Santos, hijo de campesinos, maestro de primaria y dirigente rondero, hoy día es Presidente Regional de Cajamarca y decide sobre la reserva de oro más grande de América Latina, algo absolutamente impensable hace 30 años.

Ahora bien, es interesante resaltar que este proceso de empoderamiento del mundo rural no pasa necesariamente por el fortalecimiento de las instituciones propiamente rurales (por ejemplo las comunidades campesinas), sino más bien, por la captura o acceso a instituciones de origen, diseño y naturaleza básicamente urbana (el municipio, el gobierno regional y el Congreso de la República), lo que conlleva a una urbanización de las élites rurales que acceden a esos espacios.

4. Conclusiones

Se trata pues de un mundo rural que es atravesado por múltiples procesos de cambio, incluso dentro de sus propias relaciones, pero que al mismo tiempo mantiene características propias. Y se trata de un mundo rural que se reinventa permanentemente en la medida en que confronta y negocia en sus relaciones con lo urbano, lo nacional y lo global.

Seguramente, siempre habrá algo rural que es diferente de lo urbano. Si lo sigue habiendo en los países más altamente industrializados y altamente urbanizados del hemisferio norte, con toda seguridad lo habrá con más intensidad y por más tiempo en países como el nuestro que hasta hace solamente 70 años eran abrumadoramente rurales en su demografía, su economía, su sociedad y su cultura.

Lo que seguirá cambiando, como lo ha venido haciendo desde siempre, son las relaciones y las fronteras entre ambos mundos. A ello hay que prestar atención permanente.

Pero, en medio de tanto cambio, el mundo rural peruano ha mantenido su centralidad política. Al respecto, vale recordar que el mundo rural peruano ha estado siempre en el centro de los grandes quiebres históricos que marcan nuestra (mal)conformación como nación, y que probablemente lo seguirá estando en el futuro.

Es que, más allá de su peso demográfico o económico, es en el mundo rural y en su relación con lo urbano donde se juegan temas de fondo (identidad, racismo, exclusión, ciudadanía, democracia, pobreza extrema) que tienen que ver con nuestra existencia y viabilidad como nación.

